

PASTOR'S MESSAGE (3)

During this worldwide pandemic, out of a motive of charity to all, but especially to those who are most vulnerable to the deadly Covid19 virus, our churches are closed to public gatherings. It seems such a paradox: that in recognition of the dignity of human life, and our duty to do what we can to protect one another from infection, we have closed our churches, our schools and our parish meeting rooms. Pope Francis recently gave a message to the City and the World, "Urbi et Orbi." He was virtually alone in the vastness of St. Peter's Square, as he led the world in prayer for an end to the pandemic. The scene takes me back to a moonlit evening in October of 1978. I had the privilege of being in St. Peter's Square. As I looked out over the Plaza and down the Via Conciliazione, I could see a sea of heads. I would guess there were about 200,000 pilgrims waiting expectantly. I was standing right under the balcony, when the new Pope, John Paul II, was introduced to the world. I believe some day he will be officially acclaimed as, "St. John Paul the Great." Meanwhile he remains an inspiration and a hero to me. St. John Paul II is a modern Pro-Life Champion. In a prior Pastor's Message, I have mentioned the much more deadly pandemic that is claiming many more lives than the novel corona virus ever will; I am referring to the world-wide genocidal war on the unborn and the elderly through legalized abortion and euthanasia. It seems providential that a week ago, on March 25, as we celebrated the Solemnity of the Annunciation from our rectory chapel, we were also celebrating the 25th Anniversary of St. John Paul II's prophetic Encyclical, The Gospel of Life. For the next three weeks I feel impelled to share the excellent article from the March 2020 Knights of Columbus Columbia Magazine entitled,

THE GOSPEL OF LIFE IS FOR EVERYONE.
After 25 years, St. John Paul II's encyclical
Evangelium Vitae remains a prophetic
testament for our times.

In September 1939, 19-year-old university student Karol Wojtyla saw his homeland become a battlefield. Germany invaded Poland from the west and the Soviet Union from the east – each fueled by totalitarian ideologies that would cost millions of innocent lives in the years that followed.

Amid the brutality of World War II, Wojtyla joined the underground seminary and resolved to serve and defend human dignity as a priest. Eventually, he was elected pope in 1978, and played a pivotal role in the collapse of Soviet communism. Pope John Paul II understood, however, that while the gas chambers and gulags of the 20th century were gone, the philosophies that inspired them were not. In 1991, he convened a consistory of cardinals at the Vatican to discuss contemporary threats to human life.

Cardinal Joseph Ratzinger, the future Pope Benedict XVI, spoke at the meeting of the roots of the Nazi regime in his native Germany. He also noted a contradiction in modern democratic culture, which both affirms universal human rights and "disposes of the life of its weakest members, from an unborn baby to an elderly person, in the name of a public usefulness which is really only the interest of a few"

The cardinals unanimously asked Pope John Paul II to reaffirm, in a magisterial document, the value of all human life. After consulting with bishops around the world, the pope issued the encyclical *Evangelium Vitae* (The Gospel of Life) on March 25, 1995, the feast day of the Annunciation.

In the encyclical, Pope John Paul II not only affirmed the dignity of human life in all its stages, while clearly stating that practices like abortion, infanticide, and euthanasia are violations of social justice, he also proclaimed that the Church's perennial teachings on the sanctity of life are inseparable from the Gospel itself: "*The Gospel of God's love for man, the Gospel of the dignity of the person and the Gospel of life are a single and indivisible Gospel.*" (Columbia Magazine, March 2020, p.16)

In the weeks ahead, I will share excerpts from The Gospel of Life in commemoration of its 25th anniversary.

Holy Week Blessings, Fr. John

MENSAJE DEL PASTOR (3)

Durante esta pandemia mundial, por motivos de caridad para todos, pero especialmente para aquellos que son más vulnerables al mortal virus Covid19, nuestras iglesias están cerradas a reuniones públicas. Parece una paradoja: en reconocimiento de la dignidad de la vida humana, y nuestro deber de hacer lo que podamos para protegernos mutuamente de las infecciones, hemos cerrado nuestras iglesias, nuestras escuelas y nuestras salas de reunión parroquiales. El Papa Francisco recientemente dio un mensaje a la Ciudad y al Mundo, “Urbi et Orbi”. Estaba prácticamente solo en la inmensidad de la Plaza de San Pedro, mientras guiaba al mundo en oración por el fin de la pandemia. La escena me lleva de vuelta a una noche de octubre de 1978. Tuve el privilegio de estar en la Plaza de San Pedro. Mientras miraba hacia la plaza y bajaba por la Via Conciliazione, pude ver un mar de cabezas. Supongo que hay alrededor de 200,000 peregrinos esperando expectantes. Estaba parado justo debajo del balcón, cuando el nuevo Papa Juan Pablo II, fue presentado al mundo. Creo que algún día será aclamado oficialmente como, “San Juan Pablo el Grande”. Mientras tanto, el sigue siendo una inspiración y un héroe para mí. San Juan Pablo II es un moderno campeón pro-vida. En un Mensaje del Pastor anterior, mencioné la pandemia mucho más mortal que está cobrando muchas más vidas que el nuevo virus corona; Me refiero a la guerra genocida mundial contra los no nacidos y los ancianos a través del aborto legalizado y la eutanasia. Parece providencial que hace una semana, el 25 de marzo, mientras celebrábamos la Solemnidad de la Anunciación desde nuestra capilla rectoral, también estábamos celebrando el 25 aniversario de la Encíclica profética de San Juan Pablo II, El Evangelio de la Vida. Durante las próximas tres semanas me siento impulsado a compartir el excelente artículo sobre los Knights of Columbus de marzo del 2020 de la revista Columbia Magazine titulado:

EL EVANGELIO DE LA VIDA ES PARA TODOS
Después de 25 años, la encíclica de San Juan Pablo II
Evangelium Vitae sigue siendo un profético
testamento de nuestros tiempos.

En septiembre de 1939, Karol Wojtyla, un estudiante universitario de 19 años, vio su tierra natal convertirse en un campo de batalla. Alemania invadió Polonia desde el oeste y la Unión Soviética desde el este, cada una alimentada por ideologías totalitarias que costarían millones de vidas inocentes en los años siguientes.

En medio de la brutalidad de la Segunda Guerra mundial, Wojtyla se unió al seminario subterráneo y decidió servir y defender la dignidad humana como sacerdote. Finalmente, fue elegido Papa en 1978 y desempeñó un papel fundamental en el colapso del comunismo soviético. El Papa Juan Pablo II entendió, sin embargo, bien las cámaras de gas y los gulags de los siglos XX desaparecieron, las filosofías que los inspiraron no lo fueron. En 1991, convocó un consistorio de cardenales en el Vaticano para discutir las amenazas contemporáneas a la vida humana.

El cardenal Joseph Ratzinger, el futuro Papa Benedicto XVI, habló en la reunión sobre las raíces del régimen nazi en su Alemania natal. También señaló una contradicción en la cultura democrática moderna, que afirma los derechos humanos universales y “dispone de la vida de

sus miembros más débiles desde un bebé nonato hasta una persona mayor, en nombre de una utilidad pública que es realmente solo el interés de unos pocos”.

Los cardenales pidieron por unanimidad al Papa Juan Pablo II que reafirmara, en un documento magistral, el valor de toda la vida humana. Después de consultar con los obispos de todo el mundo, el Papa emitió la encíclica *Evangelium Vitae* (El Evangelio de la vida) el 25 de marzo de 1995, el día de la Anunciación.

En la encíclica, el Papa Juan Pablo II no solo afirmó la dignidad de la vida humana en todas sus etapas, al tiempo que afirmó claramente que prácticas como el aborto, el infanticidio y la eutanasia son violaciones de la justicia social, también proclamó que las enseñanzas perennes de la iglesia sobre la santidad de la vida son inseparables del Evangelio mismo: “El Evangelio del amor de Dios por el hombre, el Evangelio de la dignidad de la persona y el Evangelio de la vida son un Evangelio único e indivisible”. (Columbia Magazine, marzo de 2020, página 16)

En las próximas semanas, compartiré extractos de El Evangelio de la Vida en conmemoración de su 25 aniversario.

Bendiciones de Semana Santa, Fr. John